

como dos limones humeantes  
(una copita cada media hora)  
la tarde se ha quedado abierta de  
[par en par  
y la noche se ha entrado de punti-  
[llas  
la muerte me comerá la cabeza  
como un terrón de azúcar  
hay que subir las gradas en caracol  
de la fiebre  
mientras el frío castañeteando los  
[dientes  
hunde sus brazos flacos en las chi-  
[meneas.

Entre las imágenes acertadas que  
tiene el libro de Aguirre, queremos  
citar algunas, cogidas al azar:

Los ciegos muy tranquilamente  
se fuman toda la sombra  
en las cachimbas de los ojos.

las lechuzas voraces y los cuervos  
le sacaron los ojos al día.

La guillotina del reloj  
hendiendo el cuello de las horas.

Pero estos pequeños asomos no  
salvan a un poeta ni valorizan su  
obra. Se requiere algo más, que este  
poeta ecuatoriano no sabe o no  
quiere darnos.

Ingrata tarea, para el comentador  
que gusta del buen verso en que  
se da la buena poesía, el rápido  
buceo en estos libros de avanzada.  
Y acaso más de alguien se empeñará  
en ver un premeditado afán de ne-  
gación en lo que sólo es análisis  
sereno.—P. S.

---

## ENSAYOS

LA CONQUISTA DE LA FELICIDAD, por  
*Bertrand Russell.*

He aquí un libro cuyo título hace  
sonreír. ¿Habrá quien piense hoy  
en la conquista de la felicidad? El

mundo está preocupado de cosas  
más graves; los hombres casi no  
necesitan de ella. Les basta ser  
ricos a algunos a otros les basta  
ser inteligentes y la idea de feli-  
cidad que tienen es la de una fe-  
licidad que no es tal. La aspiración  
de la mayoría de los hombres es la  
satisfacción y la satisfacción no es  
la felicidad. Es, casi siempre, egoís-  
mo puro.

Y si no fuera porque este libro  
viene firmado por Bertrand Rus-  
sell, creeríamos que es uno de esos  
libros inútiles, escrito para seño-  
ritas cursis o jovencillos enamora-  
dos, con recetas para determinados  
casos. El propósito de Bertrand  
Russell está expuesto en el prólogo  
del libro:

Este libro (1) no se escribe para  
los cultos ni para quienes creen que  
no se debe hablar sino de proble-  
mas prácticos. En las páginas que  
siguen no se encontrará profunda  
filosofía ni concienzuda erudición.  
Mi propósito es hacer algunas ob-  
servaciones, que me parecen ins-  
piradas por el sentido común. Todo  
el mérito que atribuyo a las rece-  
tas que al lector ofrezco, es que  
están confirmadas por mi propia ob-  
servación y experiencia, y que han  
aumentado mi propia felicidad siem-  
pre que he procedido de acuerdo  
con ellas. Por ello me atrevo a es-  
perar que algunos de los muchos  
hombres y mujeres que son des-  
graciados sin quererlo, encuentren  
su situación diagnosticada y sugere-  
do el método de escape. He escri-  
to este libro en la creencia de que  
mucha gente desgraciada puede ser  
feliz mediante un esfuerzo hábil-  
mente dirigido.

---

(1) Espasa Calpe, 1931.

En realidad, los propósitos del pensador inglés es el mismo que pudiera tener cualquier libro destinado a esos fines, pero qué diferencia entre lo que puedan decir aquellos libros y lo que dice éste. Lleno de sabiduría humana, de aquella sabiduría que no se aprende sino que se crea con el vivir, que no se recoge en los libros sino que se ha aprendido en la escuela de la propia experiencia, el libro de Bertrand Russell es utilísimo, y lo es porque llama al hombre a la realidad cercana, le recuerda la atmósfera en que vive y los modos de airearla y recrearla.

Es un libro para gente sana, es decir, para gente que crea en la posibilidad y que sienta la necesidad de vivir una vida tranquila. Es también un libro para gente desgraciada que quiera dejar de serlo que no se empecine, románticamente, al modo de los poetas románticos, en ser desgraciado, creyendo, equivocadamente, que la desgracia es una fuente de inspiración o de energía.

La vida no debe concebirse como un melodrama en el cual el héroe y la heroína atraviesan dificultades increíbles hasta llegar a un final dichoso. Yo vivo y gozo de mis días; mi hijo me sucede y goza de los suyos, y a él le sucede a su vez su hijo. ¿Por qué hacer de esto una tragedia? Por el contrario, si yo viviera eternamente, los goces de la vida acabarían por perder fatalmente su sabor. Siendo como es, la vida conserva perennemente su frescura.

Me calenté ambas manos ante el  
[fuego de la vida;  
esto se hunde, y estoy dispuesto  
[para el viaje.

Esto no es el *Eclesiastés*; es una doctrina de vida y no de muerte y desolación.—*Manuel Rojas*.

---

LOS CAMINOS DE LA LIBERTAD, por  
*Bertrand Russell*.

Un examen rápido, que no por serlo deja de ser interesante, es el que hace Bertrand Russell de las teorías socialistas que pretenden reformar la actual sociedad. No hay hombre que actualmente deje de pensar en las posibles formas de una nueva organización social. Es el tema del momento: ¿qué sucederá? ¿Qué formas sociales vendrán a reemplazar a las actuales, que se sienten bamboleantes, que no satisfacen a la casi totalidad de los seres humanos?

El intento de concebir una nueva y mejor organización de la sociedad humana que substituya al caos destructivo y bárbaro, en el cual los hombres han vivido hasta ahora, no es en manera alguna moderno: es, por lo menos, tan antiguo como Platón, en cuya *República* dió el modelo para las utopías de los filósofos que le sucedieron.

Bertrand Russell examina en este libro las posibilidades de realización que tienen las teorías socialistas, anarquistas y sindicalistas. Después de historiar el origen de ellas y de narrar en forma somera la vida de cada uno de los hombres que crearon o dieron cuerpo a esas doctrinas de organización social, estudia los inconvenientes que presentan para ser llevadas a su reali-